



C Columna

*María José
Gatica Bertin*
Senadora
por Los Ríos



Mega apagón en el país...

Hace un par de días Chile vivió el corte de suministro más grande de que se tenga registro; no solo por el alcance, que afectó a casi la totalidad del territorio nacional, sino también por la lentitud en la respuesta. Es que la afectación a más de 19 millones de chilenos y una demora promedio de 10 horas en reponer el servicio, han demostrado lo frágil de nuestro sistema y, como era de esperar, rápidamente se comenzó a buscar responsables, aunque evidentemente, y a simple vista, el alcance de ellos llega a las empresas encargadas de la transmisión y al gobierno.

Las recriminaciones son cruzadas, pero está claro que los protocolos no funcionaron y que nuestra matriz energética no da abasto para la demanda de consumo eléctrico y en tal sentido hay una responsabilidad, a lo menos de omisión, de no fortalecer la inversión privada y permitir un extremismo ambiental para generar proyectos de alimentación y generación eléctrica.

Tema aparte es la permisología que aletarga y desincentiva cualquier nueva inversión. Por lo anterior, espero que el gobierno, no solo busque culpables en otros, sino que también haga un mea culpa por su responsabilidad en la gestión de la emergencia y por su desidia en el fortalecimiento de nuestra red energética.

Ahora, ¿qué queda de este mega apagón? Obviamente, pérdidas económicas, alteración de bienestar, falta de servicio y, aún en etapa de investigación, vidas humanas. Es aquí donde las responsabilidades deben ser más que nominales y se deben reflejar en las compensaciones justas y directas a los millones de afectados; lo cual va en la línea del proyecto de ley que presenté hace algunos meses y cuyas ideas matrices fueron incorporadas en la ley de Transición Energética que se está tramitando en la Cámara de Diputados.

Un corte de estas proporciones, pudo haber tenido consecuencias mucho mayores para la población y aunque, como siempre tarde, llegó el momento de corregir la política energética de nuestro país a fin de robustecer nuestra red de alimentación y distribución eléctrica, y para eso hay que partir por una autocrítica gubernamental.